

La profesión de la fe



CAPÍTULO 1º. Artículo 1º.

IV. CONSECUENCIAS DE LA FE EN EL DIOS ÚNICO

Crear en Dios, el Único, y amarlo con todo el ser tiene consecuencias inmensas para toda nuestra vida:

Es reconocer la grandeza y la majestad de Dios: "sí, Dios es tan grande que supera nuestra ciencia". Por esto Dios debe ser "el primer servido" (Santa Juana de Arco).

Es vivir en acción de gracias: Si Dios es el Único, todo lo que somos y todo lo que poseemos vienen de Él: "¿Qué tienes que no hayas recibido?". "¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?".

Es reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres: Todos han sido hechos "a imagen y semejanza de Dios".

Es usar bien de las cosas creadas: La fe en Dios, el Único, nos lleva a usar de todo lo que no es Él en la medida en que nos acerca a Él, y a separarnos de ello en la medida en que nos aparta de Él:

Señor mío y Dios mío, quítame todo lo que me aleja de ti. Señor mío y Dios mío, dame todo lo que me acerca a ti. Señor mío y Dios mío, despójame de mí mismo para darme todo a ti.

Es confiar en Dios en todas las circunstancias, incluso en la adversidad. Una oración de Santa Teresa de Jesús lo expresa admirablemente:

Nada te turbe / Nada te espante
Todo se pasa / Dios no se muda
La paciencia todo lo alcanza /
quien a Dios tiene/Nada le falta:
Sólo Dios basta.



MISAS

Lunes a sábados, 9:00 y 20:00

Domingos, 10:30, 12:00, 13:00, 19:00 y 20:00

CONFESIONES

Lunes y miércoles, de 19:00 a 20:00

Y resto de los días, 1/2 hora antes de cada Misa

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Jueves, 19:00

ROSARIO

Diario, 19:30

CÁRITAS

Miércoles, de 19:00 a 20:30

VIDA ASCENDENTE

Lunes, 18:30

CHARLA PREBAUTISMAL

Martes, 18:30

Jueves, 20:30

VISITA A LOS ENFERMOS

Rogamos nos avisen de aquellas personas que deseen recibir la visita del sacerdote, la Comunión o la Unción de los enfermos

DESPACHO PARROQUIAL

Lunes y miércoles, de 20:30 a 21:30

Jueves y sábados, de 10:00 a 11:30

SACERDOTES

Miguel Antonio Ruiz Ontañón. Párroco

Wooby Oreste Jacques. Vicario parroquial

Parroquia ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Camino de Valladolid, 26

Tel. y Fax: 91.859.12.72 / Urgencias: 667.56.21.99

E-mail: pasuntorre@telefonica.net

28250-TORRELÓDONES (Madrid)

Octubre
2004/05

Año de la
Eucaristía



Queridos feligreses:

"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva". Con estas palabras el Señor centra el fondo de su conversación con una pecadora. ¡En ellas descubrimos tantas cosas! Jesús no hace alarde de su condición. Está dispuesto a ayudarla sólo con que se lo solicite, de modo gratuito y generoso. La única condición es el reconocimiento de su mesianidad. Nosotros podemos pensar que aún nos falta mucho por alcanzar para conocer verdaderamente "el don de Dios". Creemos saber y, sin embargo, nos falta tanto por conocer que necesitamos una vida entera para ello, y aun así lo alcanzaremos plenamente en la vida eterna. Esta mujer dialogando con Jesús obtiene su recompensa. **Tú y yo lo tenemos igual de fácil a través de la oración: verdadera conversación con Dios.**

Vuestro Párroco

NÚMERO 123

27 DE FEBRERO DE 2005



DOMINGO 3º DE CUARESMA

Lecturas: Ex 17, 3-7; Sal 94, 1-2.6-9; Rm 5, 1-2.5-8

Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna

Santo Evangelio según San Juan 4, 5-42

Legó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llegó una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el po-

zo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo». En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?» La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será éste el Mesías?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba Él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: «Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «Le habrá traído alguien de comer?». Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: «Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. Yo os enviaré a segar lo que no habéis sudado. Otros sudaron, y vosotros recogéis el fruto de sus sudores». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en Él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es de verdad el Salvador del mundo».

Palabra del Señor

Mane nobiscum, Domine

VIDA PARROQUIAL

▣ **Vía Crucis durante la Cuaresma.** Todos los viernes a las 19:30. Los Viernes de Cuaresma son días penitenciales, es decir, días en que la Iglesia nos pide que guardemos la abstinencia de comer carne. Recordamos que el Viernes Santo es día de ayuno y abstinencia.

▣ **Libro recomendado.** *Juan Pablo II, ese desconocido. Anécdotas de un Papa fascinante*, de Miguel Ángel Velasco. Planeta. 5,95 €. Al autor no le interesa tanto el Pontífice, el intelectual el carismático evangelizador, el maestro de doctrina, el diplomático habilísimo, el político y el sociólogo incomparable. Le interesa más el hombre a ras de tierra de andar por casa y que ya no es aquel huracán superstar de hace unos años, sino un venerable sacerdote de Jesucristo al servicio de todos y cuya mejor enseñanza está siendo la del sufrimiento de cada día, desde la fe inmovible y desde una esperanza cristiana ejemplar.

▣ **Bautizos.** *Damos la bienvenida a los niños que, por el sacramento del Bautismo, se han incorporado a la Santa Madre Iglesia:*

- ♦ Gabriel Sancho Peguet
- ♦ Berta Escribá de Scoria Peris
- ♦ Sofia Van-Halen Sáez

BUZÓN DE RESPUESTAS

Por don Ignacio Segarra Bañeres, doctor en Ingeniería industrial y en Derecho canónico

La intercesión de los santos

Si Cristo dijo (Jn 16,23) que pidiéramos sólo en su nombre, ¿por qué pedimos a través de los santos?

En una familia, aunque el padre sea quien otorgue algo, no hay inconveniente en que la madre interceda por el hijo, el que los hermanos se hagan favores entre sí, aunque todo lo que tengan sea últimamente de padre. La frase del Evangelio que citas dice textualmente: "... Cuanto pidiérais al Padre en mi nombre os lo concederá". La palabra "sólo" no aparece. Comprueba si tu Biblia tiene *imprimatur* de la autoridad eclesiástica en las primeras o últimas páginas. Si no, no es de fiar del todo.

